

— dentro de la cámara burguesa —

Nuestras camaradas Mora y Jiménez Guerrero denuncian la parcialidad de la Cámara por el dueño del Hotel Costa Rica

A pesar de las argumentaciones del c. Mora, la mayoría prusiana aprueba el pago de 70 y pico mil colones al explotador de la mina comunal de San José, Chico Jiménez Ortiz

En las sesiones del Congreso en la semana que termina, nuestros camaradas Mora y Jiménez Guerrero han actuado con fidelidad revolucionaria en defensa de los intereses del pueblo y han desenmascarado, una vez más, a los políticos sin ética ni principios del capitalismo. Haremos un resumen rápido de sus actuaciones, porque carecemos de espacio en el periódico para una más amplia información:

Otra vez la Junta de Turismo

En la sesión del lunes fué conocido por la Cámara un pliego de reparos hechos por el dueño del Hotel Costa Rica Luis Paulino Jiménez Ortiz, al dictamen votado en anteriores sesiones sobre la Junta Nacional de Turismo. Leído este pliego, mocionó Meckbel para que el asunto fuera de nuevo a comisión; e intervino Arturo Vollo, con su jesuitica habilidad, para insinuar la conveniencia de tal acuerdo. En este momento intervino nuestro camarada Mora con energía, e hizo ver cómo la Cámara actuaba respondiendo a las presiones capitalistas y no a las de los razonamientos, por más lógicos que estos fueron; agregó que esa misma iniciativa de que de nuevo fuera enviado el dictamen sobre la Junta de Turismo a comisión, había sido desechada por la mayoría burguesa del Congreso, cuando él la hizo, porque era un diputado comunista quien lo pedía, con el objeto de ganar tiempo para informar ampliamente a la opinión obrera de lo inútil y costoso de ese elefante blanco; a fin de que su presión determinara a la Cámara a suprimirlo; y que, en cambio, esa iniciativa prosperaba ahora porque la hacía un socio de la United Fruit Company y dueño del Hotel Costa Rica, con objeto de que la ley en la materia quedara redactada en forma todavía más beneficiosa para sus particulares intereses. El Presidente Vollo trató de confundir a nuestro compañero diciendo que la mesa había acogido la iniciativa en cuestión tomando en cuenta el memorial contra el dictamen leído en la cámara por el diputado Orlich, y el cual está suscrito por unos cuantos hoteleros de la ciudad. Nuestro camarada rebatió este argumento oportunista haciendo ver que en el momento de entrar a la Cámara ya había sido informado de que el asunto volvería a comisión; y que eso había sido resuelto por la mesa y por el bloque gobiernista antes de oír la lectura del memorial presentado por Orlich. En síntesis: nuestro camarada impidió, con su intervención enérgica, que entre la mayoría burguesa de la cámara y el dueño del Hotel Costa Rica prepararan su tálamo en paz.

Cuando el asunto de la Junta de Turismo sea planteado de nuevo ante la Cámara, la posición de nuestros diputados será consecuente con la que ya habían adoptado. Pedirán que sea suprimido ese elefante blanco, que sólo reporta beneficio a cuatro tagarotes, y que los 60 000 colones que se le destinan se inviertan en subvención para las cantinas escolares, donde tengan un plato de avena los hijos de los trabajadores.

El escandaloso pago de setenta y tantos mil colones a Chico Jiménez Ortiz

En la sesión del miércoles se le dió el tercer debate al conocido asunto de los tubos de cemento comprados por la Municipalidad de San José, cuando ésta estaba controlada por la

"Mafia" de pillastres de Lito Chaves, a Chico Jiménez Ortiz. El Partido Comunista, a través de sus representantes municipales Braña y Fernández, puso trabas a lo largo de todo un año de labor para impedir que de los dineros comunales se invirtiera suma alguna para el pago de esa hedionda transacción. Nuestros diputados, fieles a la línea ya trazada en el Municipio, lucharon desesperadamente en el Congreso para que éste no auto-

rizará el pago. Como siempre, pudieron más que los argumentos y los documentos, de irrefutable fuerza probatoria, aportada por nuestros camaradas, las vinculaciones de clase y el compadrazgo entre la mayoría burguesa del Congreso y Chico Jiménez Ortiz. El debate del miércoles se realizó en la siguiente forma:

Nuestro compañero Mora, al iniciarse el debate, pidió la palabra. En este momento, el di-

putado Monseñor Carlos María Jiménez, hermano del contratista, intentó ausentarse del salón; y nuestro camarada, cuando ya ese señor trasponía la puerta del salón de sesiones, le hizo ver que debía permanecer allí, porque tanto a él como a su hermano los iba a atacar en el curso de su exposición.

Comenzó nuestro camarada por repetir uno a uno los argumentos hechos en sesión anterior, y los cuales fueron ya pu-

blicados en el número anterior de TRABAJO, demostrando que ese negocio de los tubos de cemento es uno de los más turbios que han sido tramitados en la Municipalidad de San José. Recordó que fué una municipalidad convocada ad-hoc, con asistencia de suplentes sin haberse excusado los propietarios, la que acordó el negocio. Agregó que en la época hubo protesta ante la Municipalidad de un Jiménez Gargoyo, pariente del

contratista, porque el negocio no se había ajustado a reglas legales. Recuerda los vetos del Gobernador a ese pago; se refiere a la actitud asumida en el Municipio por Braña y Fernández, respaldados por los votos del doctor Moreno y de los licenciados Vargas Quesada y García Vargas. Cita de nuevo el hecho significativo de que Chico Piedra intentara cohechar al c. Julio Monge, notificador de la Intendencia, para que no convocara a Braña a una sesión donde iba a discutirse su negociado. Agota, en síntesis, toda clase de argumentaciones, hechas unas en el plano de la propia legislación burguesa y otras en terrenos de ética, para demostrar que con ese pago lo que va a hacerse es validarse una verdadera estafa. Refiriéndose a un artículo del periódico del diputado Jiménez Ortiz, quien trató de hacer ironía dando a entender que los diputados comunistas llevan barras adictas para que los aplaudan, dijo nuestro camarada que esa barra la formaban no sólo militantes del partido, sino también simples simpatizantes y aun enemigos de nuestro movimiento; y que si todos se unían para aplaudir a nuestros diputados no porque ellos hicieran frases de efecto ni demagogia barata, sino porque tenían la suficiente franqueza para poner el dedo en la llaga y la lealtad a sus deberes necesaria para defender en todo momento los intereses del pueblo. En cambio, — agregó, — el dardo fué recto sobre el corazón compungido de Carlos María—si eran pagadas, y pagadas con dinero de las arcas de la United Fruit Company, las barras que el año 30 venían al Congreso a aplaudir los discursos del diputado Jiménez Ortiz en favor de los ruinosos contratos de aquella fecha. Cuando Carlos María le hizo ver a Mora que con su violencia trataba siempre de suscitar odios en todas las discusiones planteadas, nuestro camarada le replicó de inmediato que antes de tildar a nadie de violento recordara el tono de sus artículos de prensa en los días inmediatos a la derrota que le infligiera Ricardo Jiménez.

Las barras, fervorosamente demostraron su adhesión a nuestro compañero; y Carlos María, todo mohino, corrido, entre cólerico y avergonzado, salió del salón rumiando su derrota. Sin embargo de todas las argumentaciones de nuestros camaradas, la mayoría prusiana de la cámara votó dócilmente el pago a Francisco Jiménez Ortiz de setenta y tantos mil colones. Una vez más quedó demostrado el papel de alcahuete de los capitalistas que cumple la cámara burguesa. Un incidente curioso se suscitó, en el curso de este debate, cuando nuestro compañero Mora afirmó que el Planteo de Pavimentación había ofrecido los tubos comprados a Chico Jiménez a precios menores, y sin embargo fueron comprados al amo de la "Mafia". Uno de los diputados interpelló en ese momento a Julio Acosta García, en esa época presidente del Planteo de Pavimentación, pidiéndole informe sobre la materia. Y el inefable teósofo, todo lleno de soberbio desprecio por ese "menudo" asunto que se discutía, se quedó en silencio, contemplando ensimismado su propio retrato al óleo colgado de una pared de la cámara y soñando con la leyenda que un día vamos a poner los costarricenses sobre su tumba. Aquí yace un Pacheco criollo, que nunca supo de otro esfuerzo que el de cobrar su cheque mensual contra el Erario Público.

La marcha hacia la guerra mundial

Hay desgraciadamente en los maestros del país, una marcada tendencia a encauzar todas sus energías en el límite estrecho de su labor docente. ¿Estrecho, se me preguntará? No es esa labor educativa lo suficientemente trascendental para que reclame y absorba todas las inquietudes del individuo? Si, pero cuando existen otros problemas sociales que subordinan a los demás, cuando todo el esfuerzo sincero y abnegado de miles de maestros dentro de sus aulas va a ser barrido por uno o varios acontecimientos catastróficos, cuando la barbarie amenaza la civilización, la cultura y la vida misma de los pueblos, entonces, el maestro y todo hombre consciente, debe ampliar sus miras, debe ponerse de pie y agotar los recursos combatiendo en defensa de lo que ha sido construido con el esfuerzo de muchos y que va a ser destruido por el capricho y el egoísmo de los menos. Esa es, compañeros, la situación que avistamos en el momento actual. ¿Podemos permanecer con los brazos cruzados, acatando con nuestro silencio la consumación de la guerra, que significa devastación, asesinato en masa? No, es preciso salir de las aulas y abandonar el papel pasivo que hemos venido desempeñando dentro de la sociedad en que nos movemos.

Pero, la guerra no se combate en abstracto; para luchar contra ella hay que enfocar sus causas determinantes. Hay que destruir causas y no efectos. ¿De quién es de qué es producto la guerra moderna? ¿Tendrán los hombres o los pueblos afición a ella? ¿Producirá algo que no sea destrucción, miseria y dolor? Entonces, ¿cómo se explica que conservando aún la experiencia desoladora de la hecatombe de 1914, marchemos fatalmente hacia ella?

Las contradicciones de la economía capitalista desencadenan una competencia loca, entre los distintos individuos o corporaciones industriales y agrícolas. Esa lucha, que al principio tiene un escenario nacional y se efectúa por la conquista de mercados internos, llega un momento, en un periodo avanzado del desarrollo del régimen, en que rompe las fronteras. Cuando la técnica de la producción se eleva tanto que no es posible consumir nacionalmente, lo nacionalmente producido, se buscan países de economía atrasada en donde colocar el excedente de producción. Es entonces que se inicia lo que se llama el capitalismo imperialista. Y así la competencia que comienza de industrial con industrial, de comerciante con comerciante, se torna en competencia de nación con nación. Sin embargo, mientras el número de mercados de abasto a la producción aumenta, no hay grandes conflictos; pero llega un instante en que esa lucha se encarna, cada nación ve en los mer-

Ha llegado a nuestra redacción, enviado por quienes lo dirigen, el mensuario NOSOTROS, órgano de la Sociedad de Graduados de la Escuela Normal. Motivo de alborozo es para nosotros la aparición de este periódico. En esta hora de inquietud nacional, cuando los que viven bajo la esclavitud del sueldo y del salario, se agremian y se unen, los trabajadores del magisterio no se van a permanecer al margen. El momento histórico es propicio para las espectaculares actitudes individualistas, que son siempre ineficaces por más honradez que atesoren. La acción conjunta, realizada a través de organizaciones, llámense éstas "sindicatos" o "sociedades" está a la orden del día. Ignorarlo es condenarse por anticipado consciente o inconscientemente, al fracaso de todo intento de mejoramiento que se intente en cualquier sector de la sociedad donde vivimos.

TRABAJO

saluda, cordialmente, a su nuevo colega; y, como expresión de las inquietudes revolucionarias que comienzan a despuntar en el magisterio nacional, reproduce en sus columnas este interesante artículo sobre la inminente guerra mundial aparecida en las páginas del primer número de NOSOTROS.

El 23 del corriente, nuestro compañero Manuel Mora presentó ante el juzgado segundo del crimen acusación contra Florentino Castro y varios de sus peones. El texto de la acusación es el siguiente: Señor juez segundo del crimen. Yo, Manuel Mora Valverde, mayor de edad, soltero y de este vecindario, a usted muy atentamente vengo a decir: Florentino Castro es dueño de una finca de café situada en La Uruca. En esa finca tiene trabajándole a varios cientos de peones por salarios infames. Esta última circunstancia dió origen a una huelga que enfureció a Castro y lo llevó a tomar represalias. A los que se amoldaron a seguir ganando cincuenta céntimos y seis reales por trabajar desde la madrugada hasta la tarde los dejó. A catorce peones que mantuvieron su rebeldía y exigieron mejoras en sus salarios, les quitó el trabajo y los amenazó con tirarlos de las casas que habitan en la finca si en un plazo determinado no cedían. Venció el plazo y les ordenó que desocuparan. Los peo-

gimen capitalista, debe, de acuerdo con la clase gobernante, aplacarse con el apiastamiento brutal de millones de seres humanos. Ellos, que no se cansan de llamar asesinos a los comunistas, ordenan que se maten a sangre fría hermanos contra hermanos en defensa de la opulencia capitalista. ¡Maestros! ¿Qué posición adoptarán vosotros? ¿Contribuiréis en silencio a que se realicen en el mundo los designios bárbaros de una clase en decadencia; o enarbolaréis con virilidad la bandera revolucionaria del Proletariado Mundial en su lucha por la emancipación de los oprimidos de todos los países? No podemos permanecer al

El compañero Mora denuncia el hecho de que 10 hombres armados con carabina se introdujeron violentamente a las casas de los peones que pidieron aumento de jornal, y los desalojaron. Pide que se aplique a los culpables la pena en su grado máximo

nes desde luego no tenían dónde irse. Lo ganado en la finca apenas les había servido para comer dos días a la semana plátanos y frijoles; y para alquilar una casa que hay que pagar por lo menos una quincena por adelantado. Y por esa razón no desocuparon. Vinieron a San José y me pidieron consejo. Yo les contesté que Florentino Castro no podía tirarlos violentamente conforme a su amenaza, porque ese no era un procedimiento legal. Que para lanzarlos, tenía que establecerles previamente demanda de desahucio. Prácticamente ellos son arrendatarios de las casas que habitan desde luego que al fijarles sus salarios se toma en cuenta ese servicio. Regresaron esos peones a sus casas, y ahora vuelven a donde mi a anunciar que ya Florentino Castro comenzó a realizar su amenaza. Que hoy en la mañana llevó a la finca diez hombres armados de carabinas al mando de Oscar Sánchez; que violentamente se introdujo Sánchez en la casa del jornalero Víctor Ramírez y

nino León y Ramón Zamora; que cuando las mujeres de la casa quisieron hacer alguna oposición, las golpearon y las hicieron rodar por el suelo. Ante esa situación, yo me decidí a recurrir a los tribunales. Florentino Castro ha cometido un atropello que en buena ley podría calificarse de "acto de bandolerismo". Por lo pronto, el delito cometido por Oscar Sánchez y sus secuaces es el allanamiento definido y penado por el código penal en su artículo 340. Yo denuncié ese delito y pido que a los culpables se les aplique la pena en grado máximo. Señalo al mismo tiempo a Florentino Castro como instigador o cuando menos como cómplice del delito cometido y pido que se le venga como reo en este sumario. Pido además a su autoridad girar rápidas instrucciones para impedir que los allanamientos se continúen mañana en las casas de los otros peones.

San José, 21 de mayo de 1934. **Manuel Mora**